

# INTRODUCCIÓN

CARLOS GREGORIO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

ROBERTO VILLA GARCÍA

JORGE ÁLVAREZ PALOMINO

La tercera década del siglo **XXI** es rica en efemérides relacionadas con la figura de Antonio Cánovas del Castillo y su obra más duradera: la restauración de la Monarquía liberal en España, tras la breve y abortiva experiencia del Sexenio Revolucionario y su conocida desembocadura en una dictadura republicana. En 2024 se cumplirán los 150 años de la constitución del Ministerio-Regencia de Cánovas, que debía encargarse del poder a la espera del regreso de Alfonso XII a España. Otra efeméride «de los 150» se conmemorará en 2026, la de la Constitución de 1876, todavía hoy la más duradera de nuestra historia. Esta cadena de efemérides culminará en 2028 con el bicentenario de su nacimiento. Veremos si fechas tan redondas suscitan una recuperación de la historia política, y especialmente de la de los años fundacionales de la Restauración. Por de pronto, los 125 años de la muerte del político conservador en 2022 han propiciado un relevante congreso internacional y dos publicaciones que han renovado decisivamente los estudios sobre Cánovas y su tiempo. Una de ellas, coordinada por dos de los directores de esta monografía –Carlos Gregorio Hernández Hernández y Roberto Villa García– y titulada *Cánovas del Castillo: Monarquía y Liberalismo*, reúne las investigaciones más novedosas de todos los autores que durante las dos últimas décadas han

trabajado su figura, con una complementariedad tan destacable que prácticamente ha tomado la forma de una biografía renovada del político más relevante del siglo XIX español<sup>1</sup>. La segunda es esta obra colectiva que presentamos, y que agrupa trabajos más específicos sobre Cánovas y la vida política del periodo que le tocó vivir, desde diversos enfoques que arrojan nueva luz sobre la historia de España en el último cuarto del XIX.

A despecho de las intermitencias en la dedicación a la historia política de la Restauración, el retorno a la figura de Cánovas ha sido una constante a lo largo del siglo XX, hasta el punto de que, como subraya con acierto Carlos Dardé, «ningún político anterior a Cánovas ha tenido una presencia en la opinión pública tan continuada como éste», ni tampoco «sigue despertando un debate tan vivo»<sup>2</sup>. De hecho, las investigaciones sobre Cánovas abundaron en aquellos periodos constituyentes que buscaron inspiración en el modelo de nuestro constitucionalismo más longevo.

Fue llamativo que el primer centenario del nacimiento del político malagueño coincidiera además con el frustrado intento de institucionalización con el que el general Miguel Primo de Rivera trató de asentar su «nuevo régimen». Las primeras biografías de Cánovas, en especial las del marqués de Lema y Antonio María Fabié, amalgamaron el estudio de una figura con la que compartieron una cierta intimidad en su juventud, no exenta de admiración, con la defensa de la Constitución de 1876 que el político conservador inspiró decisivamente. Esta defensa, durante la dictadura de Primo, se hizo más explícita en las conmemoraciones de las cuatro Reales Academias a las que Cánovas perteneció y del Ateneo de Madrid, e inspiró, por reacción, una reinterpretación tradicionalista del político conservador que bebió de las refutaciones de José María Pemán, pero que tuvo su culminación mayor en

---

1 VILLA GARCÍA, R. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, C. G. (Eds.) (2023), *Cánovas del Castillo, Monarquía y liberalismo*. Madrid, Ed. Encuentro.

2 DARDÉ, C. (2003), *La aceptación del adversario. Política y políticos de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva.

la matizada, compleja y todavía útil biografía de Charles Benoist. En todo caso, esta primera controversia partía aún de un cierto acuerdo en la reivindicación de Cánovas desde campos distintos y en el balance favorable de su obra, de la que se destacaba el haber puesto fin a un siglo de incesantes luchas civiles y haber propiciado la restauración de la monarquía y la conciliación en libertad de los españoles dentro de un régimen constitucional de todos.

Con la proclamación de la República se inició, sin embargo, un periodo de distanciamiento del pensamiento y la labor política de Cánovas. Podía considerarse hasta cierto punto normal, habida cuenta de que era difícil reivindicar en aquel contexto a un hombre de Estado para el que la Monarquía era una institución sustantiva para España como comunidad política, y además a un político liberal-conservador cuyas ideas estaban muy alejadas de las de los dirigentes de la conjunción republicano-socialista: no en vano, los herederos de Cánovas se habían agrupado en defensa de Alfonso XIII antes del 14 de abril de 1931. Por tanto, era de esperar que el «canovismo» fuese impugnado por los socialistas y por los republicanos, que se esforzaron por desmentir su liberalismo y por subrayar que, en realidad, había propiciado con su «Monarquía pseudo-constitucional» el triunfo de los enemigos de la libertad. En un mitin durante la campaña para las elecciones a Cortes de 1933, el exministro socialista Fernando de los Ríos comparó a su adversario, el republicano moderado Alejandro Lerroux, con Cánovas, pues con su aspiración de atraer a las derechas para la República, iba a entregarles el régimen, como medio siglo antes el político conservador había entregado la Monarquía liberal a los carlistas<sup>3</sup>.

Esta interpretación *sui generis* de la Restauración por De los Ríos reflejaba, sin embargo, con agudeza que, dentro del heterogéneo movimiento republicano, los «históricos» que habían asumido los valores liberales –y singularmente su líder, Lerroux– con-

---

3 VILLA GARCÍA, R. (2011), *La República en las Urnas. El despertar de la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, pp. 222-223.

sideraban que el modelo originario de la Restauración no sólo era plenamente válido para la República, sino que los republicanos debían inspirarse en él para consolidar el régimen. En este sentido, Lerroux pensaba que imitaba a Cánovas: del mismo modo que éste había atraído al campo de la Monarquía liberal a todos los sectores a su izquierda y a su derecha, ahora el jefe del Partido Republicano Radical apostaba decididamente por integrar a todos los liberales, a los conservadores y a los católicos posibilistas que habían militado en el campo monárquico antes del 14 de abril.

Esta vindicación de Cánovas desde el campo republicano liberal era aún más llamativa si se considera que la «nueva derecha» monárquica había renunciado a captar al político conservador para su causa, por considerarle demasiado apegado a un liberalismo que parecía por entonces caduco, y al que se hacía responsable de la caída de la Monarquía. Ese desapego encontraría continuidad durante el primer franquismo, un régimen que quizás con mayor énfasis que el primorriverista, trató de legitimarse contraponiéndose a una experiencia constitucional que consideraba no sólo fracasada, sino que en última instancia había llevado a España a la Guerra Civil.

Con todo, aunque este distanciamiento enfatizó las insuficiencias del proyecto canovista, rara vez se tradujo en hostilidad hacia una figura a la que, al mediar el siglo xx, todavía se la consideraba como la más relevante e influyente del xix. Por supuesto, los partidarios de que al franquismo le sucediera una Monarquía constitucional siguieron considerando a Cánovas un referente, y ello explica que pusieran empeño en que no pasara desapercibida, en 1947, la efeméride de los cincuenta años de la muerte del político conservador. Fue en aquellos años cuando se publicaron dos de los grandes trabajos sobre Cánovas: Luis Díez del Corral contextualizó en 1945 su pensamiento dentro de la corriente del liberalismo doctrinario europeo; y Melchor Fernández Almagro publicó en 1951 la biografía que aún hoy continúa siendo la mejor y la más completa sobre el estadista malagueño.

El testigo sería recogido en los años de la transición, en especial por quienes, como Manuel Fraga, apostaban por una reforma política que constitucionalizara la Monarquía. Estos reformistas consideraban que la definición transaccional de la política por la que abogó constantemente Cánovas era similar al consenso entre diferentes que, a la muerte de Franco, debía facilitar la fundación de un nuevo régimen pluralista, que propiciara la alternancia en el poder de diversas opciones políticas, y que permitiera a los españoles defender de manera civilizada sus ideas y colaborar, desde diversos ángulos, en empresas comunes. No podía ser extraño que Fraga fuera el artífice, además, de la primera fundación que llevó el nombre del expresidente conservador. Justo del periodo de la transición es otra obra fundamental que, si no trata exclusivamente sobre Cánovas, sí que evaluó su obra al abordar la vida política del último cuarto del XIX: *Los amigos políticos* que, José Varela Ortega publicó en 1977.

La consolidación de la democracia diluyó el interés por Cánovas, aunque la primacía en la academia de los estudiosos del movimiento obrero y, dentro de ellos, de la historiografía marxista más o menos ortodoxa, sirvió para potenciar en diversas publicaciones el perfil reaccionario del estadista malagueño. De esa manera, se entroncaba con la perspectiva de la izquierda socialista y republicana de los años treinta y, también, con la derecha autoritaria, aunque, en este caso, con un enfoque más peyorativo, manifiestamente descalificador de la trayectoria y la obra de Cánovas. Era, por lo demás, coherente con aquellos sectores de la izquierda que habían impugnado la transición y las «claudicaciones» a las que había llevado el consenso. Autores como Antonio Elorza, Diego López Garrido o Esperanza Yllán mantuvieron así viva una controversia sobre Cánovas, que no cancelaría la eclosión de trabajos a que dio lugar el centenario de su muerte en 1997, entre los que destacó la estimable biografía de José Luis Comellas, y la publicación de las *Obras Completas*.

Contra la revalorización del político conservador en su centenario se dirigió el ensayo que, ya en 2008, publicó José Antonio

Piqueras, *Cánovas y la derecha española*. Concebido con el objetivo de «desmitificar» al político conservador, a Piqueras le salió una descalificación global, prácticamente una caricatura, que hace ininteligible para cualquier lector de hoy el destacado papel que jugó Cánovas en la política española de la segunda mitad del XIX y sus notorios logros. Para Piqueras, la celebridad del personaje era impostada y poco menos que fabricada por el Partido Popular, para responder al designio de sus dirigentes de dotarse de referentes con los que entroncar con el constitucionalismo histórico español. Acusaba a los historiadores con «agenda política» de ponerse al servicio de la derecha «neocón», englobando básicamente a todos aquellos académicos que habían subrayado la vertiente liberal del pensamiento y de la obra política de Cánovas, y su entronque con la tradición constitucional y parlamentaria de España. En este sentido, la biografía que Carlos Dardé publicó en 2013 sirvió para refutar o matizar estas tesis y, de hecho, constituye la última obra de fuste publicada hasta, por lo menos, el 125 aniversario de su muerte.

Con todo, resulta evidente que, en el siglo XXI, el interés por el político malagueño ha descendido casi en la misma proporción que los estudios sobre la Restauración y sobre la historia política de España en general, cuyos escasos focos se desplazaron hacia la Segunda República. Con este volumen, que reúne aspectos más específicos y menos conocidos de Cánovas y su tiempo, los directores esperamos contribuir a un repunte de las investigaciones sobre la Restauración en la tercera década del siglo XXI. Así, Francisco Javier González Martín presenta un balance sobre la cultura política y, específicamente, sobre la idea de España de Cánovas, una de las cuestiones aún vivas y controvertidas en la historiografía. Luciano González Ossorio aborda los escritos de Cánovas en *La Joven Málaga*, una de las cartas de presentación del político malagueño cuando se trasladó a Madrid. Íñigo Palencia estudia el pensamiento jurídico del estadista malagueño, que encontraría en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

un foro privilegiado de exposición, ampliado a las Cámaras legislativas y el Ateneo de Madrid. Jaime Ortega trabaja uno de los aspectos más relevantes del proceso de consolidación de la Monarquía liberal de la Restauración: la integración de la iglesia católica, aclarando las concepciones que sostenía Cánovas sobre el papel del catolicismo en la España de su tiempo. De manera conexa, Alfonso Calderón nos introduce en las relaciones del político malagueño con los neocatólicos, renuentes al sistema de la Constitución de 1876, pero que poco después se integrarían en la derecha constitucional y se convertirían en uno de sus pilares fundamentales. Ramón Abelló nos presenta también las relaciones, no siempre armoniosas, de Cánovas con los conservadores catalanes, la mayor parte de ellos seguidores de Juan Mañé y Flaquer, y ligados a las tendencias «neoforalistas» dentro del viejo Partido Moderado. Francisco Manuel Balado estudia la crítica al régimen parlamentario «canovista» de Gumersindo de Azcárate, clásico debedor de lo que llamaba la «monarquía doctrinaria», y muy relacionado con ello, Concepción Domínguez analiza la deslegitimación del parlamentarismo a través de la controversia sobre las dietas de los diputados. Ignacio Martínez estudia las relaciones de Cánovas con el movimiento antiesclavista, mientras que Alejandro Martínez Relanzón analiza la escisión conservadora de Francisco Silvela a través del caso valenciano. En un interesante estudio, Ana Sánchez-Sierra presenta el análisis que sobre el pensamiento de Cánovas hizo en sus obras Luis Díez del Corral y, por último, Ricardo Colmenero analiza la imagen histórica que sobre Cánovas nos ha legado el cine, singularmente en las dos películas sobre Alfonso XII y la Restauración de la Monarquía filmadas en los años sesenta del siglo xx. Diversos aspectos que, unidos todos en esta obra, suponen un avance del conocimiento que esperamos contribuya, como poco, a abrir debates fructíferos, que nos permitan mejorar el conocimiento de la historia política de España en la segunda mitad del xix, tan aleccionadora todavía a siglo y medio de distancia.

# CULTURA POLÍTICA E IDEA DE ESPAÑA EN ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO. EL INTELLECTUAL Y EL ESTADISTA

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN  
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES  
0000-0001-9757-9124

## 1. A MODO DE PRESENTACIÓN. ACTUALIDAD DE UN TEMA

Aunque siempre parezca un pretexto un centenario, un homenaje o efemérides sobre un tema, siempre es bueno recordar, en estos momentos actuales de idiocia o ataraxia nacional<sup>1</sup>, para encontrar el ejemplo de los grandes hombres como Cánovas, Silvela, Maura, Dato y Canalejas, por citar algunas de las figuras más completas en torno a la idea de la conciencia nacional y su preparación profesional como políticos, desde su educación como estadistas. Cabría hablar de una raza de políticos cuya preocupación por su entorno va más allá de la pose o de la acostumbrada incompetencia<sup>2</sup>. Cánovas no es un mito ideológico, es decir no es una creencia u objeto de adoración como Azaña en la izquierda, aunque se busque en la obra de Cánovas la base del liberal-conservadurismo actual. Un sistema burgués, dirán algunos con sus virtudes y defectos, sin duda. Lo que resulta paradójico, en parte, pues, sus actuales seguidores se conside-

---

1 Idiocia y ataraxia. Para designar un estado de calma artificial, resignación o pasividad. Ambos son términos barojianos para denunciar situaciones de artificio social.

2 PASCUAL, P. (2009), *El compromiso intelectual del político*, Madrid, Ed. de la Torre, p. 11.



ran de «centro», algo inexistente en política. No se trata de una recurrencia ideológica en sí, sino de una categoría intelectual, artífice de un sistema duradero y representación de una época. Es la figura consecuente del constructor en el paso del caos revolucionario del sexenio a un orden sólido, instituido conforme a derecho. Un sistema pragmático con una arraigada constitución, la de 1876<sup>3</sup>. Cánovas en España, como Bismarck en Alemania, aportaron cohesión y solidez nacionales. No es la primera vez que se organiza un congreso sobre Cánovas, y su figura siempre ha sido tratada sesuda y racionalmente, sin exaltación, aunque sí como justificación, en un país donde se escribe para resaltar faltas del contrario o crear hagiografías de lo propio. Cánovas es una invocación al sentido común, al margen de cada inclinación política. Alguna crítica aparece siempre desde posiciones de izquierda que no asumen los méritos de los prohombres de la derecha por lo general y niegan que el canovismo fuese un sistema democrático<sup>4</sup>. Pero en aquel tiempo pionero, sí que lo fue.

No solo porque existan diferencias entre liberalismo censitario y liberalismo democrático<sup>5</sup> o desde la forma de ejercer la autoridad, en la evolución histórica del sistema, sino porque desde el actual presentismo, la izquierda ha defendido siempre una monopolización de la idea y praxis democráticas, pretendiendo

---

3 VILCHES, J. (1997), «Cánovas. Político del Sexenio revolucionario», en *Hispania* LVII/3, n.º 197, pp. 1107-1129.

4 GÓMEZ, F. (1999-2000), «En torno al liberalismo (doctrinario) del político conservador Antonio Cánovas del Castillo», en *Revista de Historia contemporánea*, n.º 9-10, pp. 63-84 y por extensión cabe incluir del mismo «El conservadurismo español en la historiografía». A propósito, véase SECO, C. (2000), «Historia del conservadurismo español», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, n.º 76, pp. 575-609; o MOLINER, A. (2010), «Liberalismo y democracia en España. Las constituciones de 1812-1869», en *Jerónimo Zurita*, 85, pp. 167-190.

5 Diferencias entre liberalismo doctrinario y liberalismo democrático como sufragio censitario frente a Sufragio universal, soberanía nacional compartida frente a soberanía popular; libertad de prensa frente a la idea de prensa independiente, igualdad jurídica respecto de justicia social, monarquía frente a movimientos republicanos o revolucionarios, siguen siendo de actualidad.

anular el liberalismo parlamentario. ¿Es que existió en el siglo XIX una democracia en el sentido en que las vivimos en el siglo XXI? Sin perspectiva se caería en el presentismo o la ucronía, tácticas de moda, que tienen como objeto descontextualizar y manipular la historia. Según los socialistas fueron ellos los que elevaron esa idea de los más de cien años de honradez a los altares y no existe más democracia que la suya, en medio de un penetrante olor a incienso secularizante. Falso, no existe una superioridad moral de la izquierda sobre la derecha, aun y cuando la derecha liberal conservadora actual no sepa hacer frente a su enemigo, traicionando a sus propios votantes, rechazando el término «derecha» dentro de un orden legítimo, de una herencia histórica. Solo existe ahora una burguesía liberal frente a otra progre, con sus egos y estatus de clase. Explicándonos una visión providencial, hermosa y universal de que en un futuro todos seremos igual de ricos y de hermosos por la voluntad del progreso capitalista.

En la España contemporánea, la intervención del intelectual en la política ha sido más bien negativa y la del «hombre de orden», el de derechas, ha sido silenciada en el actual presentismo. Nombres como Donoso Cortés, Bravo Murillo, Andrés Borrego e incluso Jaime Balmes, aunque situado en el carlismo, es uno de los pensadores más templados y racionalistas. Este último, fue heredero de la tesis de Baltasar Gracián sobre el sentido común y la prudencia en la historia que llega a Cánovas. No fue un intelectual al uso, no fue un bohemio o un aventurero que triunfó como lo hicieron otros desde el arribismo, el deseo de escalar a toda costa en la vida como lo son hoy las Juntas de Estudiantes, que se han convertido en preparación para futuros políticos en las universidades públicas, con la prepotencia que ello supone. De esa forma ha sido reducida la vida universitaria a la política, sobrevalorando a los estudiantes que empiezan a atiborrarse de privilegios tanto como un político de verdad. Cánovas no fue un comprometido con la revolución si bien sí con una idea de cambio, de mejora.

Al escribir en su juventud el *manifiesto del Manzanares*, en aras de la revolución de julio de 1854 y los sucesos de la «Vicalvarada», lo hacía en pro de una causa regeneradora y una solución conciliadora, pero no inclinada hacia el progresismo o moderantismo. Así creyó superado este asunto, a pesar de que los hechos supusieran el retorno de Espartero y Madoz. Quizá O'Donnell no fuera tan centrista como le proclamó Aznar<sup>6</sup>. Un hombre gris, demasiado ponderado por los que se llaman a sí mismos «demócrata liberal», que disfrazan así su mediocridad, su incapacidad para dominar los sucesos. Cánovas pudo participar en estos hechos y aprender de los mismos. Aquella oportunidad no fue una solución de centro, salvo en apariencia, mientras adquiría experiencia como historiador, al tiempo que conciencia de la realidad pretérita y de la de su momento presente. Una conjugación necesaria hasta su conversión en conciencia política. Una perla en un mar de advenedizos como llegó a ser la política decimonónica en España, en aquel «siglo estúpido» que criticarían el español Ramiro de Maeztu y el francés León Daudet<sup>7</sup>.

Es decir, es la meta que se han propuesto todos los supuestos partidos de centro e izquierda, moderados o no, mientras que los más radicales a la derecha se autocalifican de neoliberales. Una estafa generalizada de enmascaramientos para adquirir una imagen falsa de modernidad social, de demócratas. Puesto que el único medio que justifica el fin es el vil metal. Nadie, ni aun creyéndose cerca de Dios es capaz de renunciar a su posición, olvidando que la ideología liberal que profesan hoy fue antaño, considerada pecado<sup>8</sup>. Nadie se libra de este epíteto, ser burgués, pues hoy se toma como una meta, el triunfo social por excelencia. Lo que sigue ofreciendo a la izquierda argumentos para seguir hablando de sus rivales en su sentido decimonónico, de lu-

---

6 Presentación del libro de MORAL RONCAL, A. (2018), *Leopoldo O'Donnell, en busca del centro político*, Madrid, FAES, en la sede de La sociedad matritense de amigos del país.

7 DAUDET, L. (1926), *El estúpido siglo XIX*, Valencia, Ed. Guerri, p. 7.

8 SARDA, F. (1908), *El liberalismo es pecado*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica.

cha de clases de ricos y pobres. Mientras, ellos compiten con los «progres» y su falsa condescendencia para los desharrapados<sup>9</sup>, pues no es más que otra burguesía. Un fenómeno frívolo, egotista, derivado de esa izquierda burguesa y azañista<sup>10</sup>. En este sentido cabe señalar lo que Pedro González Cuevas ha calificado de «La decadencia cultural de la derecha española»<sup>11</sup>.

La única excepción histórica es el liberalismo social-católico que plasmaron Maura y Dato para glosar aquella «revolución desde arriba». Esa derecha social vino después, ante una cuestión social amenazadora<sup>12</sup>, como si una ley histórica lo impulsara según apoyaron desde Adam Smith a Benjamin Constant. ¿Cómo se podía sustituir por el mérito a quien ya había demostrado históricamente el éxito? No era el acceso a los privilegios modernos sino a la riqueza, instrumento de liberación. Tal idea fue instrumentalizada luego por Marx y Engels para hacer más próximo ese supuesto paraíso por alcanzar, materializar al menos lo que parece inalcanzable y abstracto. En la óptica del capitalismo o del liberalismo económico, ese fenómeno de la igualdad por la riqueza es un proceso generacional, un hecho natural concebido en el desarrollo histórico que habla de un abstracto y lejano mesianismo, pero que permitía la violencia en el marxismo revolucionario, como medio de acercar estas bendiciones futuras a las masas desposeídas. De hecho, ya se estaba introduciendo el odio necesario para instituir la lucha de clases.

---

9 BUENO, G. (2007), «Los peligros del “humanismo de la izquierda híbrida” como ideología política del presente», en *El Catoblepas*, n.º 61, marzo 2007, p. 2.

10 AVILÉS, J. (1983), *La izquierda burguesa en la II República*, Madrid, Espasa Calpe.

11 GONZÁLEZ CUEVAS, P. (2007), «La decadencia moral de la derecha española», en *El Catoblepas*, n.º 61, marzo 2007, p. 15.

12 GÓMEZ, F. (2005), «Problemas sociales y conservadurismo político durante el siglo XIX», en *Historia Contemporánea*, 29, pp. 591-623; MIRANDA, J. Ma. y VELASCO, L. (2011), «La cuestión social desde Cánovas hasta Dato. El derecho del trabajo en España a través de los gobiernos conservadores (1875-1920)», en *Minerva. RGDTS*, 23, pp. 1-32.

## 2. LA FORMACIÓN DE UNA CONCIENCIA

### 2.1. ¿UN INTELLECTUAL EN LA POLÍTICA? UNA DUALIDAD COMPROMETIDA

En España existía una tradición decimonónica, que quizá no sea original o netamente nacional, el paso del periodista y del intelectual a la política. Sin que ser periodista sea sinónimo de intelectual. Sin duda, no tiene por qué llegar a constituir parte de la llamada *intelligentzia* nacional, fenómeno que ocurría en Francia o en Rusia. Un fenómeno acontecido en la segunda mitad del siglo XIX<sup>13</sup>. Por otra parte, resultaba lógico en una sociedad provinciana, analfabeta, que quien destacara aspirase a la condición de intelectual. Luego, habría que decir que aun los que pasaron por la Facultad de Derecho intentarían dar mayor prestigio a sus conocimientos o mejor imagen y solidez a la vida política. Que fueran buenos estudiantes era ya otra consideración, pues, toda trayectoria es objeto de relativización como en el caso de Edison (tildado de cabezón y pinta de retrasado, Tolstoi rebelde o Churchill mal estudiante), en contraste con un Cánovas que sí era buen estudiante respecto de un Pérez Galdós, por ejemplo, que abandonaría la carrera de Derecho.

Churchill sí despertó otro modelo de conciencia desde una doble vocación como corresponsal de guerra e historiador, siendo testigo y protagonista de otros sucesos en una dimensión más amplia o internacional, desde uno más nacional en Cánovas<sup>14</sup>. En ambos casos la historia fue vivida como aventura, en su sentido orteguiano o,

---

13 CHARLE, C. (2000), *Los intelectuales en el siglo XIX*, Caracas/Madrid, Siglo XXI Editores, p. 11.

14 Desde una triple visión, la geopolítica que acompaña como corresponsal al avance de los ejércitos de su nación, ver CHURCHILL, W. S. (2000), *La Guerra del Nilo*, Barcelona, Tusquets, como aventura personal en CHURCHILL, W. S. (2004), *La guerra de los Boers*, Madrid, Turner y como conciencia a través de su ensayo CHURCHILL, W. S. (2007), *Historia de los pueblos de habla inglesa*, Madrid, La Esfera de los Libros; y CHURCHILL, W. S. (2014), *La Crisis mundial (1911-1918)*, Madrid, Debolsillo.

según Croce, como hazaña de la libertad<sup>15</sup>. Podríamos acercar la carrera de Cánovas a la de Churchill, a pesar de las distancias temporales y sociales. Ambos poseían una conciencia clara no solo de su papel en sus respectivos ámbitos, sino de las trayectorias históricas.

Tanto uno como otro conocieron la psicología nacional de sus respectivos países y conjugaron la historia con otros conocimientos no solo libresco sino derivados de su experiencia, aplicados a la política como «el arte de lo posible», en palabras del político español. Con una educación adquirida a nivel intelectual, pero también desde el conocimiento de la realidad social y la acción: tal combinación suponía una perspectiva más amplia en la apreciación de los problemas, a la vez que supone un ejemplo. En el caso de la Restauración fue una época que destaca según Pedro Pascual en su libro *El compromiso intelectual del Político* (1999) como el inicio de una etapa fecunda, con políticos que escribían. Cabe pensar, hasta qué punto el político e intelectual sí tenía un compromiso nacional con sus representados. Una actitud comprometida en parte con el ejercicio de pensar en las soluciones nacionales, en el ser social, si bien no siempre existía una relación causa efecto entre lo que se escribe, aquello que procede solamente del gusto en relación con la realidad y la verdad de cada momento político. Una tendencia romántica que venía de Francia y que conectaba con la doble herencia desde la Ilustración<sup>16</sup>. Formó parte de aquella «variopinta *intelligentzia*» del 68 desde Pérez Galdós o Pereda a Castelar. Periodista, historiador, literato y jurista, colaboró en la elaboración de la Constitución y del Código Civil, aún actual en parte, junto con otro ilustre prócer, Manuel Alonso Martínez. Conjugó desarrollo histórico y carácter nacional, dentro de una conciliación interna y su sentido de unidad.

---

15 CEREZO GALÁN, M. (1986), *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega y Gasset*, Barcelona, Ariel; CROCE, B. (2009), *La historia como hazaña de la libertad*, México/Madrid, FCE.

16 LLORENS, V. (1979), *Liberales y románticos*, Madrid, Castalia; BAROJA, P. (1947), «Tres generaciones», en *Divagaciones apasionadas. Obras completas*, Tomo V, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 568-587.